

DONDE HABITE TU MEMORIA

Donde habite tu memoria,
cabalgaré sobre los recuerdos
y, juntos, desde el balcón de los sueños
brindaremos al otro lado del sol.

A veces, la mañana mostraba su perfil de cuchillo
y no había aire que respirar,
entonces disipabas las nubes negras
con tus brazos y tus lágrimas,
arrojando mi cuerpo de niño
que zigzagueaba entre las sábanas
como un pez agónico dentro de una red.

El eco de tus pasos decididos,
desde la más tierna edad,
erigió la fortaleza de tu ser:
en el campo, en la huerta,
en la tienda de ultramarinos
cuando adquirías víveres sin tener con qué,
en los largos pasillos del hospital
compañera infatigable por enésima vez...
Nochebuena, Navidad, los hijos, los nietos,
madre en tu pedestal.

“Muchas gracias, estoy bien” decías
mientras lentamente te devoraban los pies,
hasta que, un jueves, cuatro de septiembre,
te fuiste caminando por la orilla
sin volver la vista atrás.

Donde habite tu memoria
colmaré de afecto la estancia
y mi mirada navegará agradecida

por el océano intangible del reloj.

De nuevo aquí, hacia donde nos lleve el viento (2014-2018)

Jesús Claver Giménez